Tecnoincubadora de Empresas ‘Marie Curie’

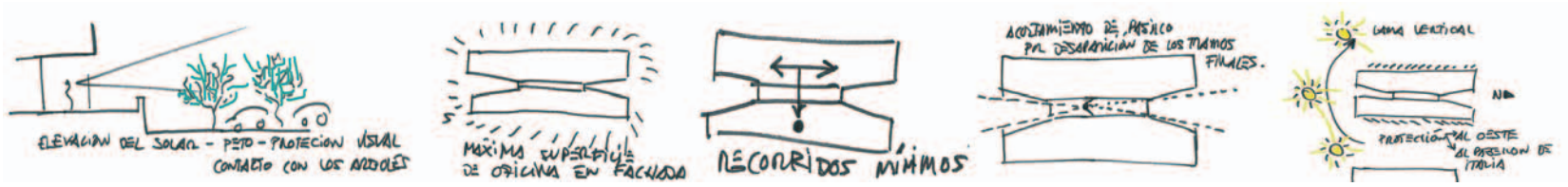
Arquitectos: Trianera de Arquitectura S.L.P (Ángel Luis Candelas, José María Jiménez, Vidal Pérez, José Antonio Plaza, Manuel Tirado, Carolina Blanco). **Localización:** Parque Científico y Tecnológico Cartuja 93, Sevilla. **Arquitectos Técnicos:** Cristina Sanabria, Antonio Vallejo. **Ingeniería de Instalaciones:** Aster Consultores S.L. Constructora: Begar S.A.

El Centro de Incubadoras de Empresas ‘Marie Curie’ se concibe a partir de una volumetría sencilla pero sugerente y expresiva. La construcción de las fachadas renuncia a grandes superficies acristaladas – por cuestiones climatológicas y de dimensión de los módulos- en los alzados este y oeste, optando por un cerramiento de paneles metálicos en los que se abren huecos de ventanas con lamas verticales. De esta manera se simula un ‘pixelado’ que transforma en tapiz neutro y continuo lo que, en el fondo, es un plano horadado profundamente discontinuo.

Las limitaciones que se imponían al diseño eran el ajustado marco presupuestario, el determinista Estudio de Detalle y la inexcusable necesidad de una racionalidad y funcionalidad flexible inherentes a su programa de incubadora de empresas. Partiendo de estas limitaciones se ha tratado de realizar una reflexión (re-visión) sobre la elección tipológica (y su repercusión volumétrica) y el tratamiento epidérmico del edificio.

Generar una organización volumétrica sencilla pero sugerente y expresiva, dentro del marco bastante determinista del Estudio de Detalle, constituye uno de los objetivos del diseño. El primer gesto, en este sentido, es la disposición de una plataforma o podio que abarca la totalidad de la parcela respondiendo a la voluntad de separar el espacio propio de la misma de un entorno inmediato dominado por la presencia atosigante de automóviles que se estacionan a lo largo de las calles o se arraciman en bolsas de aparcamientos situadas en ambos frentes de la parcela.

De las seis plantas del edificio, las cinco superiores se destinan a ubicar los módulos del Centro de Incubadora de Empresas, sus servicios y comunicaciones verticales, dejando la inferior para la recepción, el salón de actos y una sala de usos múltiples. La adopción de



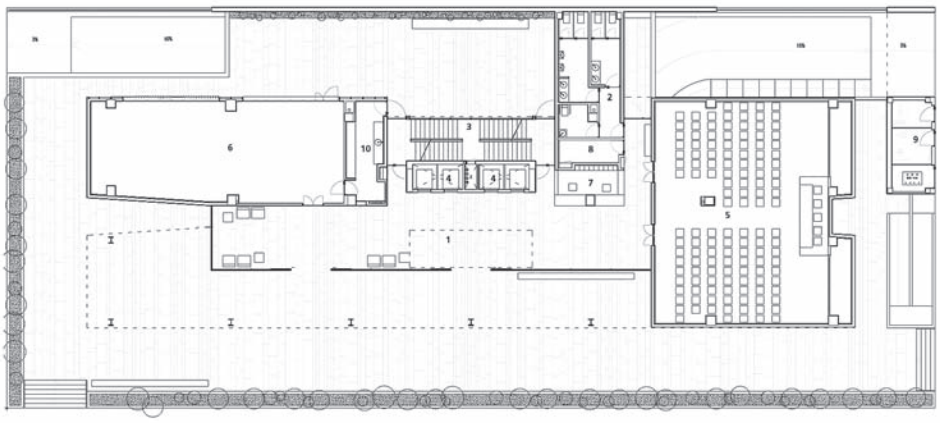
un esquema tipológico de distribuidor central permite que cada dependencia alinee su dimensión mayor en las fachadas. El pasillo central, que no resigna a quedarse en el interior, irrumpe en las fachadas extremas buscando la luz, al tiempo que éstas se repliegan hacia dentro acortando sensiblemente la longitud del pasillo, efecto de acortamiento que se acentúa en la perspectiva desde el centro de las planta mediante el abocinado de las rupturas exteriores. Así, esta cadena de decisiones, unida a la creación de un soportal que genera la transición desde el podio al interior, provoca la articulación volumétrica del edificio.

Dado que en un edificio de estas características son los ascensores los que realizan las comunicaciones entre plantas, se adopta la decisión de agrupar a los cuatro, que hay que disponer por imperativo de las normas urbanísticas, todos juntos en el centro geométrico de la planta dada la escasa distancia (unos 12 metros) desde la salida de la dependencia más alejada hasta los mismos. De esta forma resulta más fácil realizar el control de acceso a los mismos en la planta baja y minimizar los recorridos por esta planta de los usuarios de la Incubadora de Empresas ya que la batería de ascensores los recibe de frente de modo inmediato para llevarlos a las plantas superiores, o viceversa. Tras la batería de ascensores se ubican las dos escaleras preceptivas por normas urbanísticas, que aquí se agrupan de una forma premeditadamente ambigua que

permite interpretarlas como dos escaleras de ida y vuelta aculadas o como dos escaleras lineales adosadas. La escasa longitud de las dos mitades del pasillo y el hecho de plantearse como exteriores permite esta agrupación y, como corolarios de la misma, la agrupación de los ascensores y servicios.

El vestíbulo es un espacio alargado, segregado del soportal únicamente por una cristalera que permite la continuidad espacial que desde el podio, pasando por el atrio, abarca a todo el 'hall' y termina fugándose por las cesuras que se abren a ambos lados de la batería de ascensores hacia un patio en la fachada este.

La construcción de las fachadas renuncia a grandes superficies acristaladas tanto por su innecesariedad en todos los casos, debido a la proporción apaisada de los módulos, y su clara inconveniencia, en nuestra latitud, en las fachadas este y oeste. Se recurre, por el contrario, a paramentos sólidos en los que se abren huecos de ventanas con lamas



Planta baja

Planta segunda y tercera

Leyenda:

1. Vestíbulo
2. Aseos
3. Escaleras
4. Ascensores
5. Salón de Actos
6. Sala polivalente
7. Recepción-Cartería
8. Mantenimiento
9. C.S.E.
10. Office
11. Pasillos y distribuidores
12. Módulos de Incubadora de Empresas

verticales, de los tamaños necesarios para dotar de ventilación e iluminación suficientes a las dependencias. Para construir estos paños se adopta un sistema de paneles metálicos que, además de tener un coste reducido y nulo mantenimiento, permite simular un 'pixelado' de las fachadas que transforman en tapiz neutro y continuo lo que, en el fondo, es un plano horadado profundamente discontinuo.

Con estas determinaciones que son tanto constructivas como formales y el resto de la elección de materiales y sistemas, el proyecto ha buscado, como no puede ser de otra forma en este tipo de edificios, la sostenibilidad ambiental, la facilidad de mantenimiento y las soluciones constructivas más económicas posibles compatibles con una funcionalidad adecuada. ■

Texto original: Trianera de Arquitectura
Coordinación reportaje: Celia Lozano
Fotografías: Víctor Sájara